



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10825

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 2 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURDE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

CONGRESO INTERNACIONAL

DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA

La secretaria general de la Junta de propaganda y organización del noveno Congreso internacional de Higiene y Demografía, que se ha de celebrar en Madrid del 10 al 17 de Abril del año venidero, nos ha remitido antecedentes relativos al mismo, entre otros el Reglamento porque se ha de regir y el programa provisional de los temas que han de ser motivo de discusión.

No hemos de esforzarnos en demostrar la importancia capitalista que tienen esos certámenes que congregan periódicamente al mundo científico que se ocupa en estudiar los medios de conservar el organismo humano al abrigo de las causas que lo destruyen antes de tiempo. ¿Para qué? basta considerar el objeto que se persigue, para que la importancia de esas reuniones se manifieste por sí mismas.

Estudiar las causas que influyen sobre la salud pública, para destruirlas, es obligación elemental de todo gobierno que rige una nación civilizada y de aquí que ha-

yan sido aleutados y protegidos los congresos de Higiene y Demografía en las naciones en que se han celebrado hasta ahora, como alienta y patrocina al que en breve ha de celebrarse, el gobierno español.

Desde el verificado en Bruselas en 1877, son ocho las reuniones de este género que se han celebrado y á todas ellas han concurrido los sabios que mas dominan ese grupo de conocimientos que forman la Demografía y la Higiene, que tanto preocupa á los pueblos cultos y á los hombres que los dirigen.

París en 1878; Turín en 1880; Ginebra en 1882; El Haya en 1884; Viena en 1887; Londres en 1891, y Budapest en 1894, han sido las poblaciones que en los años de referencia han ofrecido á los sabios de la tierra palenque honroso donde debatir los importantísimos problemas cuyas soluciones buscan afanosos los hombres de ciencia para alargar la vida humana. En esa serie de puntos luminosos que alumbran espléndidamente el progreso de la higiene, va á poner la capital de España el noveno jalón, que será tan importante como los que marcan las otras etapas del camino.

Sensibles con las dificultades que atraviesa el país, dos guerras civiles empuñadísimas consumen nuestra sangre y nuestro oro á muchas leguas de la metrópoli, y aunque el ánimo no está para fiestas, si bien sean científicas, no carecerán los sabios extranjeros que nos visiten, los ahogos en que vivimos y el dolor que nos muere de las entrañas. Jamás, cualquiera que haya sido la ocasión, han dejado de ser hidalgos los españoles y no han de olvidar ahora lo que tan probado tienen: que saben ser hospitalarios y festejar al huésped.

GLORIAS NACIONALES

Una anécdota del conde de Ceste
2 de Diciembre de 1838

No obstante haberse registrado hechos gloriosísimos, de inmortal recuerdo, en las dos guerras civiles que España ha sostenido en el presente siglo, acerca de ellos, cuando la necesidad no nos ha obligado á tratarlos, siempre hemos guardado respetuoso silencio, en nuestro propósito de no herir susceptibilidades y en la creencia de que los laureles en esas contiendas conquistados, sus prendas que no deben recordarse, por estar ganadas en luchas fratricidas, á costa de vidas acaso arrebatadas por seres que en sus propias venas llevaban sangre hermana de la derramada. Hoy hacemos una excepción y vamos á ocuparnos de un hecho de la primera guerra civil, sin otro propósito que el de rendir un tributo de cariño y admiración, por su noble proceder, á un respetable anciano, gloria de las armas y las letras españolas, al venerable conde de Ceste.

La acción que motivan estas líneas, seguramente es completamente desconocida para muchos, no obstante ser una de esas que retratan con magistral y propio relieve nuestro carácter y ser digna de escribirse con letras de oro.

Siendo sabedor el general Borsó di Carminati de que los cabecillas carlistas Forcadell y Lagostera, con cinco escuadrones y siete batallones, regresaban de la Huerta de Valdecañas á los montes de Chelva conduciendo rico botín, envió contra ellos al entonces coronel D. Juan de la Pezuela, con cuatro escuadrones de los regimientos España y Pavia, el cual los alcanzó en Ceste.

A la cabeza de sus ginetes, cargó el coronel liberal sobre la retaguardia de los carlistas, con tanto arrojo y valentía, que consiguió derrotarlos; haciéndoles bastantes muertos y heridos y 170 prisioneros, cogiendo, además, 800 fusiles, pero no el rico botín que llevaba el enemigo, que consiguió salvar á costa de innumerables sacrificios.

Por tan gloriosa victoria, Don Juan de la Pezuela fué nombrado conde de Ceste, y ascendido á brigadier; pero

el valiente y humanitario militar, pidió como única recompensa, se perdonara á los prisioneros. Así lo prometió hacer Van-Halen, general en jefe; más por haber sido fusilados los prisioneros en Murviedro, faltando dicho jefe á su palabra, el conde de Ceste hizo dimisión del mando de su brigada, y pidió la separación del servicio, puñalada conducta que observó Borsó di Carminati, jefe de la división á que pertenecía la brigada del conde.

No obstante las súplicas de los amigos y de los jefes, D. Juan de la Pezuela, con una entereza y una dignidad que puso de relieve sus humanitarios sentimientos y su caballerosidad, insistió en sus pretensiones, consiguiendo al fin, quedarse de supernumerario, en cuya situación vivió hasta el año 1840, en que volvió al servicio activo.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

ACLARACIONES

Nuestros lectores están, sin duda, plenamente convencidos de que la campaña hace tiempo emprendida contra el diputado D. Antonio García Alix, no tiene fundamento serio. Está inspirada en el despecho que impulsan la impotencia y la mala fé, y son los elementos de combate, insulsas vulgaridades.

¡Siempre los mismos argumentos! ¡Siempre las mismas palabras! Ese endiablado y eterno sononete es capaz de hacer perder el juicio á cualquiera.

Los instrumentos de esa orquesta, bien conocidos son del público: un periódico órgano de ciertos elementos á quienes no le resultaron sus cuentas; otro de fuera que á todo trance quiere que le resulten las suyas, y alguno de dentro que en el reparto de papeles, se ha reservado el de jaleador.

Elementos tales no tienen ni pueden tener influencia alguna en la opinión. Pero gritan como condenados, y gritando producen el consiguiente ruido.

No es nuestro ánimo intentar que los detractores del Sr. García Alix se avengan á razones. Perderíamos el tiempo. Nos dirigimos á nuestros habituales lectores, y vamos á poner de ma-

nifiesto las armas de mala ley que se emplean y los medios ruines que se ponen en juego para tratar de molestar y zaherir al hombre que ha cumplido y cumple los deberes que le impone su cargo de representante de Cartagena.

Las acusaciones de que se hace objeto al Sr. Alix, entran de lleno en el campo de lo absurdo y lo grotesco: se le llama cacique porque interviene bien á pesar suyo, (respondemos de ello) en incidentes de localidad, y se le censura á la vez por no haber ejercido presión sobre sus amigos y no entorpecer los actos del Ayuntamiento. La inclusión del barrio de Peral en el radio, las diferencias con la empresa de consumos, la división del partido conservador, todo va al debe de la cuenta del Sr. García Alix, todo sirve de materia explotable á sus escasos pero enconados enemigos.

Necesario es, para que el público sepa que atenerse y la verdad resplandezca, que juzguemos ciertos hechos, aunque hayan acaecido en tiempo ya algo lejano.

Empecemos por el barrio de Peral.

La cuestión de lo que se dió en llamar el radio picudo no fué en su origen otra cosa que el deseo, muy natural y en cierto modo loable, que respetables entidades tenían de defender los intereses materiales de aquel barrio.

Pero dejando esto aparte, por no ser absolutamente necesario á nuestro objeto; pasando por alto el giro que tomó aquella jornada periodística, sin precedentes á que se dio origen, de aquella campaña, ¿qué tuvo ni tiene que ver con todo ello el Sr. García Alix? ¿Cómo ni por qué había de intentar oponerse al cumplimiento de un acuerdo de la corporación municipal? Si tal hubiese hecho, tendrían que oír algunos periódicos. Entonces si que hubieran puesto el grito en el cielo tachándole de tirano, de arbitrario y de gran cacique.

El Sr. Alix, obrando como cumple á quien conoce sus deberes, no sólo no entorpeció la acción del Ayuntamiento, sino que dió toda clase de facilidades, adquiriendo así un título más á la consideración de sus representados.

El acuerdo de incluir en el radio el

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 146

fieso que tengo ganas de ahorcarme, puesto que sujetos ya en sus garras no será facil que nos escapemos. ¡Qué se dirá en España! ¡Qué concepto mereceremos del rey cuando se sepa el modo con que hemos sido presos!

—Sosegaos, Millan.

—Es imposible.

—Escuchadme. A hombres de nuestro temple no se les vence tan fácilmente.

—¿Con que no os considerais vencido?

—No.

—¿Luego tendreis recursos para marchar adelante?

—Si.

Los dos jóvenes miraron al capitán con asombro.

—Bien, explicaos; cada momento que transcurre es un siglo de sufrimientos para nosotros, exclamó Martín.

—No me considero vencido, porque es menester escaparnos de aquí, prosiguió Leon con su calma de piedra.

—¿Y cómo?

—Nunca faltan medios cuando se quieren encontrar. Tenemos el tiempo contado; ha principiado la época de la grande lucha, pues todo lo que hemos pasado han sido débiles encuentros. Es preciso cam-

CARLOS II EL HECHIZADO

145

acechando la fragata, y ni un marinero de su tripulación vino á tierra.

—Eso es lo que yo no sé, contestó el capitán.

—Ni yo tampoco, dijo el poeta.

—Sin embargo, recuerdo una circunstancia, prosiguió Leon.

—¿Cuál?

—Bajemos la voz; nuestras palabras deben perderse en la soledad de este calabozo y no conviene que puedan ser oídas.

Los tres jóvenes se acercaron mas y casi reunieron sus cabezas para que sus voces no pudieran escucharse aun por cualquiera que estuviese en aquella morada.

—Esta circunstancia, prosiguió Leon, es una muy significativa.

—Decidla.

—Cuando el secretario Valdivia estaba esta mañana en la cubierta de la fragata revisando sus papeles, os acordareis que se presentó un marinero, le dijo unas palabras, y entonces se ocultó por una de las escotillas.

—Si.

—¿Qué sabemos lo que pasaría entonces?

—Es cierto, contestó Millan; el golpe viene de ese fatal enemigo; él es quien nos ha vencido. ¡Oh! con-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 142

namente la palabra que dimos al duque de Medinaceli Juroirme con los salvajes luego que me saquen de aquí, pues no quiero volver á España deshonrado.

El frenético joven estuvo á plique de estrellar la bugia contra la pared si no le hubiese detenido el capitán Leon.

—Mas calma, contestó éste; nada adelantariamos si nos dejásemos conducir por una indignación inútil. Es menester que reflexionemos con frialdad. Es menester aprovechar los minutos, como el avaro aprovecha hasta el inmundito trapajo que encuentra en un esteroero. Acostumbrado á estas violentas alternativas, sé apreciar los hechos en su justo valor, y conozco á fondo á los hombres para no retroceder ante ningún inconveniente. En la actualidad leo en vuestros ojos una injusta reconvención. Estais furiosos porque me he entregado, y os he precisado á que hagais lo mismo... ¿No es eso?

—Si, contestaron los dos jóvenes.

—Teneis menos años que yo, y por eso mirais las cosas bajo distinto punto de vista.

—Bien, explicaos.

—Voy á hacerlo. ¿Qué hubiéramos adelantado con resistir á una fuerza respetable y á una orden del gobernador? En primer lugar nos hubiéramos he-